

Nombre y apellido: Morena Servidio

DNI: 50392144

Colegio Emaús

2° Técnico Secundario A

El Palomar, Buenos Aires

[emaus@colegioemaus.edu.ar](mailto:emaus@colegioemaus.edu.ar)

## **Curiosidad de Vito**

Vito estaba emocionado porque ese día celebraba su cumpleaños número 10. El comedor de su casa estaba llena de globos de colores, pero había uno en especial que llamaba su atención: un globo amarillo brillante, con helio, que flotaba justo sobre su cabeza. Después de la fiesta, mientras los demás se iban a casa, Vito se quedó mirando ese globo. Le parecía increíble cómo podía mantenerse flotando en el aire sin ningún tipo de ayuda.

Su curiosidad lo llevó a hacerle preguntas a su mamá. ¿Por qué el globo flota?, le preguntó. Su mamá, que era profesora de físico y química, le explicó de una manera sencilla. Le dijo que dentro del globo había un gas especial llamado helio, que era más ligero que el aire que respiramos. Por eso, el globo flotaba, porque el aire lo empujaba hacia arriba, algo parecido a cómo un barco flota en el agua.

Vito se quedó pensativo, imaginando cómo el helio hacía su magia. Recordó lo que había aprendido en el colegio sobre la energía y se dio cuenta de que ese globo no solo flotaba, sino que también tenía energía. Cuanto más alto flotaba, más energía almacenaba, y si alguien lo soltaba, esa energía se convertiría en energía cinética cuando empezara a caer. Era como si el globo estuviera jugando con las leyes de la naturaleza sin que nadie se diera cuenta.

Los días pasaron, y Vito notó algo raro. El globo, que antes flotaba tan alto, ahora estaba mucho más bajo, y se movía lentamente por el comedor. Al principio, le dio un poco de pena ver cómo el globo perdía su fuerza, pero de nuevo, pero le dio curiosidad de nuevo. Recordó que en las clases de química, su maestro había mencionado algo llamado difusión. Las moléculas de helio dentro del globo eran tan chicas que poco a poco, se escapaban a través del material del globo. Aunque no podía verlo, sabía que, a cada momento, el helio se filtraba hacia el aire exterior, dejando el globo más y más vacío.

Finalmente, después de casi una semana, el globo amarillo cayó suavemente al piso. Vito lo agarró, observando cómo el globo ya no tenía esa magia que lo mantenía flotando. A pesar de eso, sonrió. El globo le había enseñado mucho más que solo ser parte de una decoración de cumpleaños. Le había mostrado cómo las fuerzas invisibles de la física y la química actuaban en su día a día, en algo tan simple como un globo.

Guardó el globo, no como un recuerdo de su cumpleaños, sino como un símbolo de todo lo que había descubierto. Para él, ese globo no era solo aire y plástico; era una pequeña lección de cómo el mundo funcionaba, lleno de energía, fuerzas y curiosidades que todavía tenía mucho por explorar.